
RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA — 28 JULIO 2021

28 JULIO 2021

Buenos días y gracias por participar en la rueda de prensa de hoy. La semana pasada, se notificaron más de 1,26 millones de nuevos casos de COVID-19 y cerca de 29.000 muertes conexas en la Región de las Américas.

La COVID-19 sigue causando estragos en nuestra Región. Algunos países como Argentina, Colombia, Cuba, Ecuador y Paraguay están entre los países del mundo con el mayor número de muertes semanales.

En la última semana, el número de casos aumentó a más del doble en Estados Unidos, la mayoría de ellos en personas que no están vacunadas. Los estados mexicanos de Baja California Sur, Quintana Roo y Yucatán también han notificado un aumento del número de nuevos casos.

En Centroamérica, el aumento en el número de casos se está acelerando en Guatemala y las cifras siguen siendo elevadas en Panamá.

A la vez, en el Caribe, Cuba se enfrenta a sus mayores tasas de infección y mortalidad por la COVID-19 desde que comenzó la pandemia, y la situación afecta a todos los grupos etarios: en la última semana, más de 7.000 menores de edad y casi 400 mujeres embarazadas han dado positivo para el SARS-CoV-2.

El número de casos está disminuyendo en varios países de América del Sur, aunque se han detectado puntos críticos de infección en las provincias argentinas fronterizas con Bolivia y Chile, y en la región amazónica de Colombia.

A pesar de que la COVID-19 sigue circulando, demasiados lugares han relajado las medidas sociales y de salud pública que han demostrado ser efectivas contra este virus.

Y allá donde las personas se mueven con más facilidad y socializan sin tomar precauciones, la COVID-19 encuentra su oportunidad.

Al mismo tiempo, nuestra Región aún no tiene acceso a las vacunas que necesita para mantener segura a la población. Hasta la fecha, solamente 16,6% de la población de América Latina y el Caribe ha sido completamente vacunada contra la COVID-19.

La cobertura de la vacunación es alta en países como Estados Unidos, Chile y Uruguay, pero sigue encontrándose por debajo de 20% en más de la mitad de los países y territorios de nuestra Región.

Los países han dedicado recursos, personal y esfuerzos a su respuesta contra la COVID-19, y al hacerlo muchos de ellos han tenido dificultades para mantener otros servicios de salud esenciales que su población necesita.

En una encuesta reciente sobre los servicios de salud en la Región, 97% de los países y territorios participantes notificaron interrupciones en los servicios de salud. El 45% notificó interrupciones en al menos la mitad de sus servicios de salud.

Estas interrupciones están teniendo un impacto desmesurado en nuestro primer nivel de atención.

El primer nivel de atención es la base de nuestros sistemas de salud. Este es el nivel al que acuden los niños para recibir sus vacunas, las mujeres embarazadas para sus exámenes prenatales y las personas con enfermedades crónicas para recibir sus medicamentos. También es en este nivel de atención donde se realizan la mayoría de las pruebas de la COVID-19 y donde se lleva a cabo el rastreo de contactos.

Las interrupciones en el primer nivel de atención han empeorado con el avance de la pandemia, y las consecuencias han sido devastadoras, en particular para los programas ordinarios de inmunización.

El año pasado, más de 300.000 niños, la mayoría de ellos en Brasil y México, no acudieron a sus citas de vacunación ordinarias, por lo que han quedado vulnerables a infecciones mortales y prevenibles.

También se ha observado un preocupante descenso en el número de vacunas contra el sarampión administradas en toda la Región. La cobertura de la primera dosis de la vacuna contra el sarampión se redujo 10% en ocho países de la Región, incluidos Venezuela, Panamá y Brasil, y cayó hasta 20% en Suriname.

Si no revertimos estas tendencias, la Región corre el riesgo de sufrir una avalancha de problemas de salud cada vez más graves.

Pronto, la COVID-19 no será la única crisis de salud que requiera la atención de los países.

Es por todo ello que instamos a los países a que se aseguren de que en su respuesta a la COVID-19 no se queden atrás otros servicios de salud esenciales, como la vacunación ordinaria.

Estos servicios no son opcionales, por lo que los países deben garantizar su continuidad al tiempo que controlan los brotes de COVID-19.

La OPS ha trabajado, y continúa trabajando a diario, con los gobiernos de toda la Región para ayudarlos a ajustar y replantear la manera en que se presta la atención en el primer nivel.

Muchos sistemas de salud, incluidos los de Chile y Perú, han adoptado la telemedicina y otros han puesto en marcha programas de extensión comunitaria para que los pacientes puedan seguir siendo atendidos por los prestadores desde la comodidad de sus hogares.

A medida que aumentan las exigencias sobre nuestros sistemas de salud, los países deben contratar y capacitar a personal adicional, y garantizar que cada trabajador de salud cuente con las herramientas y los recursos que necesita para brindar atención de forma segura durante una pandemia. También es de suma importancia garantizar que los trabajadores de salud reciban una compensación justa por sus extraordinarios esfuerzos. En Chile, por ejemplo, se aprobó recientemente un aumento salarial para los prestadores de salud que han desempeñado un papel fundamental en la respuesta a la COVID-19.

Sabemos que las duras repercusiones económicas de esta pandemia están obligando a los países a tomar decisiones difíciles sobre dónde priorizar el gasto, pero no podemos permitirnos escatimar en materia de salud. No hay duda: los países tendrán que enfrentar las repercusiones económicas tarde o temprano.

Y por eso invertir en el primer nivel de atención ahora es la opción más inteligente para poder revertir las tendencias de manera más eficiente y equitativa, en lugar de esperar a que afloren otras crisis de salud. Como dice el refrán: "es mejor prevenir que curar". El refrán también es cierto en relación con la salud: el costo de la prevención es mucho menor que el costo del tratamiento.

Por eso, al asignar fondos para la COVID-19 o solicitar préstamos de instituciones financieras, los países deben considerar la inversión en el primer nivel de atención como un componente esencial de su respuesta.

Los países deben hacer que la atención sea más accesible reduciendo los gastos de bolsillo para el paciente, ya que nadie debería tener que elegir entre su salud y mantener a su familia.

Hoy conmemoramos el Día Mundial contra la Hepatitis y recordamos que demasiadas personas siguen sin poder acceder a los servicios de salud esenciales que necesitan para vivir una vida larga y saludable.

Por lo tanto, mientras seguimos enfrentando el desafío de la COVID-19, debemos asegurarnos de que nuestra respuesta no amplíe la brecha en cuanto al acceso a la salud, y garantizar que nuestros sistemas de salud tengan los recursos que necesitan para ser resilientes.

La inversión en los sistemas de salud, tan necesaria desde hace años, permitirá a los países responder a la pandemia de forma segura y mantener a las personas saludables y protegidas frente a muchas otras enfermedades.